

Imágenes de mujeres indígenas: La representación de familia

>Crystiam del Carmen Estrada Sánchez

>Flor de Liz Pérez Morales

>J. Manuel Angulo Castellanos¹

4 Cinzontle

INTRODUCCIÓN

El motivo de este análisis es retomar la Teoría de las Representaciones Sociales contenida en el libro *Prácticas sociales y representaciones* de Jean-Claude Abric (2001), y emprender su aplicación a un caso que está trabajando una de las autoras en su proyecto de tesis. Lo anterior obedece a dos razones:

La primera tiene que ver con la teoría, puesto que la consideramos una herramienta útil para entender la manifestación simbólica de las relaciones establecidas en la experiencia humana. La segunda porque las entrevistas realizadas por la maestra Estrada ofrecen filones muy ricos, que permiten su exploración de manera beneficiosa con la razón anterior.

El presente escrito está elaborado de tal forma que busca entretener la teoría con las prácticas sociales expresadas por las mujeres de nuestro caso de estudio.

PRIMER ACERCAMIENTO

El presente trabajo tiene como objetivo reflexionar las representacio-

nes sociales en un estudio de caso: *La familia de las mujeres migrantes de Tecoluta, Nacajuca, Tabasco*.

El análisis centra su mirada particularmente en las familias de Edilia López Martínez, Ceferina Rodríguez Martínez y Martina Fernández Pérez. Las dos primeras tienen un parentesco de primas, la última sólo es parte de la misma comunidad.

La tarea se sustenta en la Teoría de las Representaciones Sociales, definida en *Prácticas sociales y representaciones sociales* de Jean Claude Abric (2001) “[...] como una visión funcional del mundo que permite al individuo o al grupo conferir sentido a sus conductas y entender la realidad mediante sus propios sistemas de referencias y adaptar y definir de este modo un lugar para sí”. (5)

De acuerdo a este pensamiento, las representaciones sociales poseen una estructura, la cual contiene elementos que la distinguen: el núcleo central y las periferias. La primera con una función generadora y otra organizadora; y las últimas con funciones de concreción, regulación y defensa. Con estos dos puntos y sus componentes a la mano, habría que hundirse en las palabras de las mu-

jeres indígenas para hacer emerger la representación de familia que se halla en su decir.

VISIONES DE FAMILIA EN TECOLUTA, NACAJUCA

Lo nuclear

En su esclarecedor libro, Abric indica: “El núcleo central es el elemento esencial de toda representación social constituida y que puede de algún modo ir más allá del simple marco de objeto de la representación para encontrar directamente su origen en valores que lo superan, y que no necesitan aspectos figurativos, esquematización, ni concreción.” (9) Las representaciones sociales están constituidas alrededor de un núcleo central. Éste determina la significación y dispone la cohesión de sus componentes. Sin ellos no se instauraría ningún núcleo, por tanto la representación sería imposible. Para edificar, el núcleo central cuenta con dos funciones:

La *generadora* es el elemento mediante el cual se crea y se transfor-

¹ Profesores de la Lic. en Comunicación en la DAEA-UJAT y estudiantes del Doctorado en Estudios Trans-disciplinarios de la Cultura y Comunicación en el Instituto de Investigación en Comunicación y Cultura.



La cópula.

ma la significación de los otros elementos constitutivos de la representación. Es por su conducto que esos elementos toman un sentido, es decir, un valor.

La *organizadora* es el núcleo central que determina la naturaleza de los lazos que unen, entre ellos, los elementos de la representación. Es, este sentido, el elemento unificador y estabilizador de la representación. (10)

En cuanto a la representación social de la familia en el estudio de caso, se observa como núcleo central al conjunto conformado por madre, padre y hermanos. En él se configura una jerarquía en el orden de lo económico y político, la cual gira en torno a la madre. Este actor social norma las reglas de la administración familiar y permite la interacción del grupo, al tiempo que se constituye como un símbolo de poder. Ella, la madre, soporta la significación Familia. A pregunta expresa acerca del destino del dinero que ganan por su trabajo, las mujeres contestaron:

“Doy a mamá los gastos de la casa.”
“Cuando llego a la casa se lo doy a mi mamá y ella me da para ahorro o gastos míos”.

“Se lo doy a mamá una parte y la otra es para pagar estudios que apenas tres meses empecé”. (Estrada)

Estas prácticas culturales pueden ser explicadas desde la función organizadora.

En la misma dimensión de centralidad, las hijas manifiestan una relativa autonomía, debido a que al salir de su esfera familiar se desplazan por sí mismas, lo que posibilita reproducirla en casa. No obstante, el control lo sigue ostentando la madre, porque hay una sujeción espacial afectiva permitida por la comunicación telefónica cotidiana que mantienen. De este modo se ejecuta una función generadora, puesto que la movilidad espacial reordenó la representación de familia tradicional, resignificándola. Al cuestionarles sobre qué es lo que más extrañan de su comunidad ahora que trabajan fuera de ella, contestaron:

“A mi mamá, pero tengo que trabajar para ayudarla en la casa”.

“A mi mamá, pero como tengo que trabajar, pero poco a poco ya se me quitó, me gusta acá también”.

“Mi mamá, mi familia, antes pero ya me acostumbré y además me gusta venir acá a trabajar”. (Estrada)

A partir de este discurso se vislumbra una familia tradicional indígena con una condición económica precaria, que modifica su noción de sí misma al responder a este agente agresor.

Lo periférico

En lo que refiere a este aspecto, Abric señala que: “Los elementos periféricos se organizan alrededor de un núcleo central [...] constituyen la interfase entre el núcleo central y la situación concreta.”(11) Más adelante, el autor precisa que los elementos periféricos cumplen con tres funciones en el proceso de la representación social:

6

Cinzontle



Escobilla y sus golfinas.

1.-*Función concreción*, resulta del anclaje de la representación de la realidad y permiten revestirla en términos concretos, comprensibles y transmisibles de inmediato. Integran los elementos de la situación en la que la representación se produce, hablan del presente y de lo vivido del sujeto (Ibíd.) La noción de familia en este caso de estudio, queda manifiesta en la primacía que adquieren las festividades, ya que a través de ellas se concretiza el concepto de familia tradicional, basado en valores religiosos. De este modo, las fiestas que fortalecen la integración de grupo son la del santo patrono San Pedro y Pablo Apóstol y la de día de las Madres, fechas trascendentales para ellas, porque cohesionan los valores y afectos familiares.

“Nada más cuando es la fiesta del santo patrono del pueblo y el día de las madres”.

“San Pedro y Pablo Apóstol el patrono de la parroquia y el día de las madres” .

“Las madres y el patrono del pueblo, San Pedro y Pablo apóstol”. (Estrada)

2. *La función regulación*, es más flexible que los elementos centrales que desempeñan un papel esencial en la adaptación de la representación a las evoluciones del contexto [] frente a la estabilidad del núcleo central constituyen el aspecto móvil y evolutivo de la representación. (12)

Aún cuando la familia se caracteriza por su rasgo tradicional, en ella se permite la movilidad de los actores. Al aparecer una enfermedad se inicia un proceso de movilidad espacial, donde el sujeto transita por un tiempo determinado, generándose una rotación de apego y desa-

pego. El ir y venir regula la afectividad y ésta fortalece el lazo de unión de la familia.

“Al principio triste, pero está bien, yo regreso y está todo bien, ya no me siento así, ya me acostumbré.”

“Pues al principio mal porque dejé a mi familia, pero poco a poco me acostumbré, ahora ya me acostumbré y sé que voy a llegar a mi casa. [...] Tengo que venir trabajar porque no voy a depender de mis papás, yo ya tengo mayor de edad, además para cuando se necesite dinero aquí en la casa, medicina, comida, lo que sea.”

“Tengo que ir a trabajar, ¿de dónde saco dinero?, el dinero no alcanza para otras cosas, para doctor, para comida y cosas de la casa, para mis papás. [...] No mal, bien, porque regreso a ver a mi mamá y a todos. Para ayudar en la casa, a mi mamá y a mi familia.”

3. *La función defensa*, el núcleo central de una representación —ya lo dijimos— resiste al cambio, puesto que su transformación ocasionaría un trastorno completo. Por tanto el sistema periférico funciona como el sistema de defensa de la representación. Constituye la que Flament (1987) llama su «parachoques». (Abric, 12)

En el caso que se aborda, los chismes afectan al núcleo y en consecuencia a su representación de familia. El escarnio social originado por la transformación de la representación familiar de la comunidad ofende a la familia de este estudio de caso y se constituye como una amenaza.

Ante esta situación, irrumpe la función de defensa o parachoques, representada en la confianza y el diálogo entre los miembros de la familia. De la misma manera se fortalece el honor familiar a partir de la violencia física simbolizada.

“La gente de la comunidad, de mi comunidad, es muy chismosa, dicen chismes de uno y no me gusta, ya dicen que me casé y no es cierto. Mi papá dice que si escucha a alguien que dice eso le saca el machete. No gusta a mi papá eso, ya lo platicamos en la casa y no gusta a nadie. Son chismosos allá.”

“Me siento bien aquí en mí casa. Me gusta venir a trabajar, porque allá es mucho mentirosa la gente, muy chisme, mucho chisme, ya dijeron que las mujeres salen por esposo o embarazo y eso no gusta a mi familia, pero yo llego todos los fines de semana y sabemos que no es cierto, dicen que me casé y no es cierto. Mi papá se enoja, mi mamá dice que no importa que no haga caso, pero mi papá dice que lo va a matar si lo escucha de alguien. Se enoja, pero no importa a nosotros, siempre estamos juntos y platicamos de todo.”

“Me gusta a veces no venir aquí a la comunidad, sólo por mis papás sí los extraño, pero las personas ha-

Con todas las vicisitudes enfrentadas, la madre se mantiene como el eje fundamental en esta representación, es la que simboliza el poder.

blan mucho de las mujeres que salen a trabajar, dicen que salen porque se fueron con el marido que las embrazó. No me gusta eso, pero no nos importa, ahorita nadie lo dice en mi casa, sólo en la calle y mi hermana se lo dijo una amiga de ella, pero mi papá dice que si escucha lo apalea al que lo diga. La gente es mucho chisme.”

Reflexiones finales

Después del recorrido realizado, interpretamos que la representación social de familia configurada en nuestro estudio de caso, parte de una concepción tradicional, pero que al surgir una incidencia tiene que flexibilizarse. La salud de la madre obliga al núcleo a resignificarse para subsistir. Además, es la madre, quien a pesar de su estado limitado, permite la regulación; es decir, hay una circunstancia nueva —la salud de la madre— que rige el tránsito y la movilidad como algo permisible.

Por este motivo, el objetivo de vida de las mujeres se transforma, su proyecto de vida se sostiene, pero ya no está centralizado en el matrimonio sino en su trabajo, situación acorde con las nuevas circunstancias contextuales.

Con todas las vicisitudes enfrentadas, la madre se mantiene como el eje fundamental en esta representación, es la que simboliza el poder. Ella es quien norma, ella es organizadora porque administra y regula la interacción. Tales operaciones la colocan en una actuación política.

En cuanto al padre, al no poder ejercer su función de proveedor, valor

esencial en una familia tradicional, está en el mismo nivel del incidente de la salud; esto es, se convierte en un evento adverso a la estabilidad de la representación de familia. Ambos factores, la enfermedad de la madre y la no provisión del padre, inducen la emigración de las hijas. Pero él también es un vigilante simbólico al constituirse como protector de la familia, concretizado en el ejercicio de la violencia simbólica. Es cuando, entonces, asume la función de defensa ante los discursos externos que amenazan al honor familiar, como corresponde en la familia tradicional.

En este último punto, las hijas constituyen una amenaza a la representación de familia tradicional indígena, porque sustentadas en su nueva mirada del mundo, permitida por la movilidad, su objetivo de vida se modificó, lo que a su vez transformó la representación familiar inicial. Este acto, debido gracias al proceso de migración de la comunidad, propiciará cambios en la tradición indígena de Tecolula, básicamente porque la defensa de su representación se vuelve cada vez más débil ante las necesidades exigidas por el contexto, y el éxito de las jóvenes estudiadas se ofrece como una alternativa cada vez más viable.

Como se puede entender, una nueva configuración de una comunidad implica también la transformación de sus actores, lo que es inherente a una transformación del mundo. Estamos ante una representación de familia que puede ir en pos de otra representación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abric, Jean-Claude. 2001. *Prácticas sociales y representaciones*. México, Ambassade de France-CCC IFAL, Ed. Coyoacán, coedición.
- Estrada, Crystiam, 2014. *Entrevistas a Edilia López Martínez, Ceferina Rodríguez Martínez y Martina Fernández Pérez*. Villahermosa, copias del manuscrito facilitado por la autora.